



ESPACIO DETENIDO

de Carmen Bustamante

ESPACIO DETENIDO

de Carmen Bustamante

Es un honor para Jerez acoger en Sala Pescadería Vieja la obra de Carmen Bustamante, artista gaditana exponente del realismo en la pintura. A través de sus pinceles y desde la sencillez del lienzo nos brinda el privilegio de reconectar con los ritmos de la naturaleza plasmados en una colección de extraordinarios paisajes.

Esta exposición es un testimonio del compromiso de nuestra ciudad con el enriquecimiento cultural y la promoción del arte contemporáneo. El título de la muestra pictórica 'Espacio detenido' nos da una pista sobre su genial visión sobre el arte y la vida, pues el tiempo que permanece en sus cuadros no puede ser medido de la manera usual.

Como alcaldesa, doy la bienvenida tanto a los jerezanos y jerezanas, como a los visitantes y amantes del arte de nuestro entorno a esta muestra de gran valor artístico. Una selección de obras que al tiempo que nos permiten contemplar la genialidad de la técnica de su autora, representa una oportunidad para recorrer junto a su obra las múltiples orillas que bañan durante los meses de febrero y marzo las paredes de Pescadería Vieja.

María José García-Pelayo
Alcaldesa de Jerez

La espiritualidad del paisaje

El escritor francés Julien Green decía: “en todas las expresiones artísticas suelen darse dos cosas al mismo tiempo: el deseo de hacer algo nuevo y una conversación ininterrumpida con el pasado”. Es algo totalmente lógico cuando los intereses del artista están suficientemente bien configurados. Hoy, desgraciadamente, sólo los auténticamente artistas se plantean tales consideraciones. Existe mucho atrevido, advenedizo e inconsciente que no depara absolutamente en nada. Los artistas de verdad mantienen esos postulados que no son nada más que aquellos que se plantean desde el deseo de un concepto artístico perfectamente sustentado en el carácter eterno del arte, lo clásico, que, como decía el gran torero Rafael El Gallo cuando le preguntaron que para él qué era lo clásico: *“clásico é lo que no se pué hazé mejón”*. Clásico que lleva adherida la forma inequívoca del valor absoluto del arte. Carmen Bustamante mira en lo clásico para desarrollar el testimonio imperecedero de la gran pintura de siempre, a la vez que sitúa la acción en el espíritu de una modernidad que, para nada, debe romper los postulados superiores del gran arte eterno.

Su nombre forma parte de la historia artística más inmediata de la provincia Cádiz y, por extensión, de una Andalucía donde su nombre es conocido, valorado y respetado. Su clarividencia pictórica, su pulquérrima escenografía y, sobre todo, su lenguaje particular e intransferible, hacen de Carmen Bustamante una de las referencias más importantes que existen en nuestra zona. Su personalísima manera de interpretar la realidad, la serenidad en la representación, el perfecto entramado plástico, la adecuada y exacta estructuración pictórica y las formas indiscutiblemente equilibradas en fondo y forma, patrocinan una pintura tan personal que podemos llamar, sin caer

en modos exagerados, pintura a lo Carmen Bustamante. Es artista de raza; artista total; de una conciencia creativa portentosa; es sabia hacedora de una pintura que no ofrece duda; una pintura que atrapa las miradas más exigentes; las que necesitan sabios y convincentes postulados para aceptar las propuestas; es artista de artistas; pintora de luces claras, de perspectivas diáfanas, de horizontes límpidos, de mentalidad abierta.

Llegar a la obra de Carmen Bustamante supone para el espectador casi un riesgo. Es tanta su grandeza visual, tanta la verdad pictórica que transmite, tanta la dimensión estética que hace patente y tanta la calidad que descubre que la mirada del que la contempla puede sucumbir ante la contundencia representativa y quedarse sólo en uno de los muchos aspectos que lleva consigo y dejarse atrás algunos registros de suma importancia. Vayamos por partes. Carmen Bustamante es una gran pintora, su trayectoria lo atestigua y eso, todos cuantos acuden a contemplarla, lo saben. Sus playas, sus paisajes marítimos, sus arenas y dunas dejan bien a las claras una autoría que no ofrece duda. Se trata de una pintura atractiva, sin trampa ni cartón. Pero, la aplastante figuración de esta artista encierra muchas más circunstancias que pueden pasar desapercibidas a una simple mirada. Su pintura relata los esquemas de lo real pero, también, aquellos otros que permanecen más ocultos; modela los esquemas realistas resaltando la expresión de los elementos, cincela la luz que incide sobre la arena, sobre la mínima espuma que deja el agua al retirarse; estructura los límites del paisaje sin afectación, sólo marcando el valor de lo que sirve para ilustrar. Y, además, suspende toda la exuberancia de lo virtuoso para dejarnos únicamente con la bella pátina que moldea la realidad, esa que abre las compuertas de la emoción, que realiza la narración de los elementos paisajísticos para llevarnos a otros horizontes menos prosaicos y de mayor espiritualidad.

En la pintura de Carmen Bustamante lo real queda supeditado a una línea significativa mucho más amplia de lo que es lo simplemente representado; su naturaleza pictórica promueve dimensiones afectivas, traspasa lo meramente epidérmico para dejar que la mirada vaya descubriendo nuevas sensaciones; el agua describe mucho más que su propia naturaleza, la luz define unos contornos con más perfiles expresivos, las arenas están modeladas por un color que potencia su dimensión material. Todo está acondicionado para que lo real sea mucho más que lo que la vista decide que sea.

Carmen Bustamante es pintora avispada, sagaz, muy inteligente; es, además, conocedora, informada – no todos lo son -, valiente, hacedora; en definitiva, artista. Es rigurosa en el ejercicio plástico; posee un credo tan convencido que la lleva a ser una pintora con un lenguaje muy personal; ese que es intransferible y único. Un lenguaje que ha querido ser imitado sucumbiendo todos en el intento por falta de criterio, argumetos plásticos, solvencia pictórica, transcendencia creativa y, sobre todo, porque casi nadie goza de

esa naturalidad para plasmar lo más inmediato de la forma como ella lo hace, sin caer en la artificiosidad, en los efectismos epidermicos y en las imposturas poco juiciosas que tanto abundan en quienes quieren y no tienen medios artísticos para ello.

Carmen Bustamante, insisto, es artista total, sin medias tintas. No ejerce – está alejada de ello – en los divismos tan habituales en una profesión que rinde culto al ego y a los encubrimientos de falsos argumentos. Su importante trayectoria avala su pintura. Es artista de ambientes íntimos, de creación solitaria peleándose con una pintura a la que saca todo lo máximo, a la que domeña para que la realidad adopte su ceño más brillante y su más expectante dimensión. Es, además, una artista consolidada cuya obra es habitual en salas y galerías de todo el territorio nacional. Una pintora con la que hay que contar porque es profesional cabal, porque conoce los entresijos del estamento artístico, porque sufre las intempestivas acciones de los que manejan la oficialidad artística y rechazan ciertas buenas actuaciones en aras de una falsa modernidad que sólo ampara a los pobres desinformados con ínfulas, porque, en definitiva, es una actuante positiva y eficiente de un arte necesitado de verdad y seriedad. Carmen Bustamante es una artista, por tanto, en quien confiar por su trabajo, su espíritu y por su entusiasmo hacia todos los esquemas del arte. Es autora de un felicísimo paisaje; ese paisaje de Carmen Bustamante a lo Carmen Bustamante: la escueta espuma sobre la arena mojada, el espacio eternizado de las dunas, las diferentes emociones que produce el mismo lugar a distintas horas, la realidad abocada a un abstracto contenido en la plasmación de un minúsculo rincón playero, la esencialidad del gesto, la abrumadora exactitud de una pincelada... asuntos todos que llevan a emocionarnos ante una pintura que define a una artista, creadora de un estilo personal, repito, la pintura a lo Carmen Bustamante.

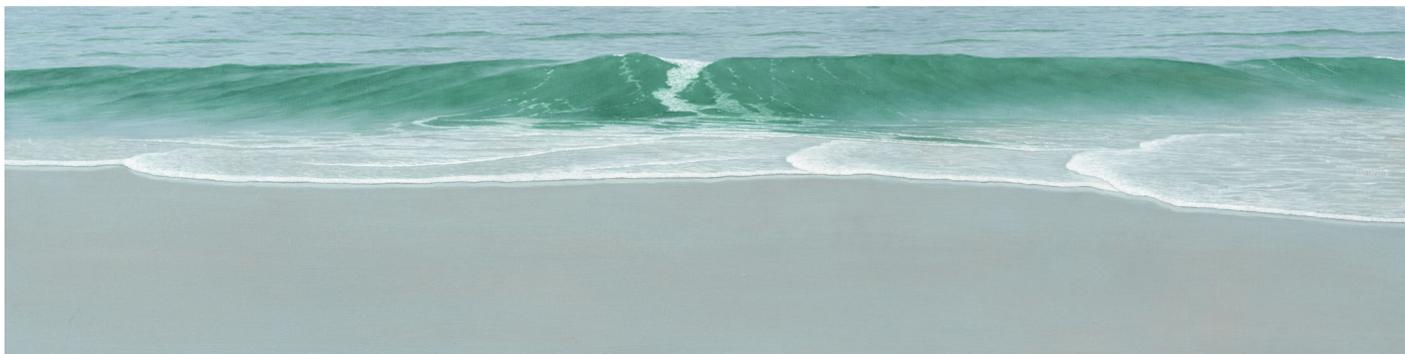
La pintura de Carmen Bustamante no deja indiferente; impacta por los modos y por las formas, atrapa el contenido y el continente y abre los máximos horizontes en una contemplación que te hace sumergir en nuevos esquemas de una realidad que ella tan bellamente estructura. El paisaje cercano, esas orillas inmediatas, esos reflejos lumínicos y ese juego de sutilezas vuelven a ser guías de una pintura donde la pulcritud, el equilibrio, el ritmo pictórico está adecuado, de principio a fin, a una intensidad expresiva matizada desde los bellos argumentos de una obra sin tiempo y sin edad. La pintora gaditana, por primera vez, de forma individual, en La Pescadería Vieja de Jerez, nos vuelve a inundar de intimismo, de cercanía y de claridad; su paisaje está marcado por un ejercicio de esencialidad, en el que cada elemento plástico juega un papel definitivo, sabiamente estructurado para que el conjunto desentrañe toda su impactante capacidad ilustrativa. Sus orillas transmiten cadencia, ritmo, musicalidad, pero sin la más mínima arista discordante. Carmen Bustamante sabe plantear el matiz exacto del color, la intensidad extrema de la luz,

el efecto mágico de un reflejo, el pausado movimiento de una leve brisa y, todo, en ese alambique de imposibles donde se cuece la magia de su pintura, para patrocinar una realidad sutilmente transcrita, pulcramente desarrollada y bellamente transmitida.

El paisaje de Carmen Bustamante es un complejo de mínimos que alcanzan un bello organigrama de máximos. Nunca una pintura, con tan poco, desarrolló tanto. Lo cercano se convierte en un infinito paisaje; una leve pincelada, llena de exactitudes, conforma una absoluta sinfonía de increíbles matizaciones; una tenue luminosidad marca los registros cromáticos y acentúa una disposición escénica acondicionada en el fondo y en la forma. Es el ideario estético de una de las artistas que mejor saben desarrollar el intimismo y la espiritualidad de la pintura paisajística.

A Carmen Bustamante su pintura la define como artista. Ella ha roto con las diferencias innecesarias que tanto daño han hecho al Arte de este siglo. Con ella la Modernidad y la tradición han perdido sus fronteras estancas para patrocinar una única realidad, la del Arte total, la de la creación y la obra absoluta donde no existen entidades diferenciadoras. Su pintura es tan de hoy como eternos son sus postulados. Es una obra sin tiempo, sin edad y, mucho menos, sin complejos. Por eso, su pintura atrapa la mirada, asume la suprema realidad que ilustra y abre nuevas perspectivas, especialmente, emocionantes. Estamos ante una pintura que es, al mismo tiempo, un supremo gozo para los sentidos. Una pintura que atrapa, que llena, que satisface... que emociona.

Bernardo Palomo



“...ola y conciencia...”
Óleo sobre tabla. 25 x 100 cm



“La corriente del sueño
hasta llegar al mar...”

Óleo sobre tabla. 35 x 100 cm



“Se desvanece tu recuerdo”
Óleo sobre lienzo. 100 x 100 cm



“Vuelve al lugar de tu memoria...”
Óleo sobre lienzo. 100 x 100 cm



“...este tiempo quieto frente al mar...”
Óleo sobre tabla. 35 x 100 cm



Vibración del silencio
Óleo sobre tabla. 35 x 100 cm



“Agua sin nombre...”
Óleo sobre tabla. 70 x 130 cm



“...el vuelo de otro sueño...”
Óleo sobre lienzo. 100 x 100 cm



Assilah

Óleo sobre tabla. 100 x 100 cm



“...el regreso y el éxodo tan solo
en una sílaba sin tiempo...”
Óleo sobre tabla. 100 x 25 cm



Eterno silencio
Óleo sobre tabla. 122 X 122 cm



“.. ya libre del mar te vuelves lagrima...”

Óleo sobre tabla. 70 x 150 cm



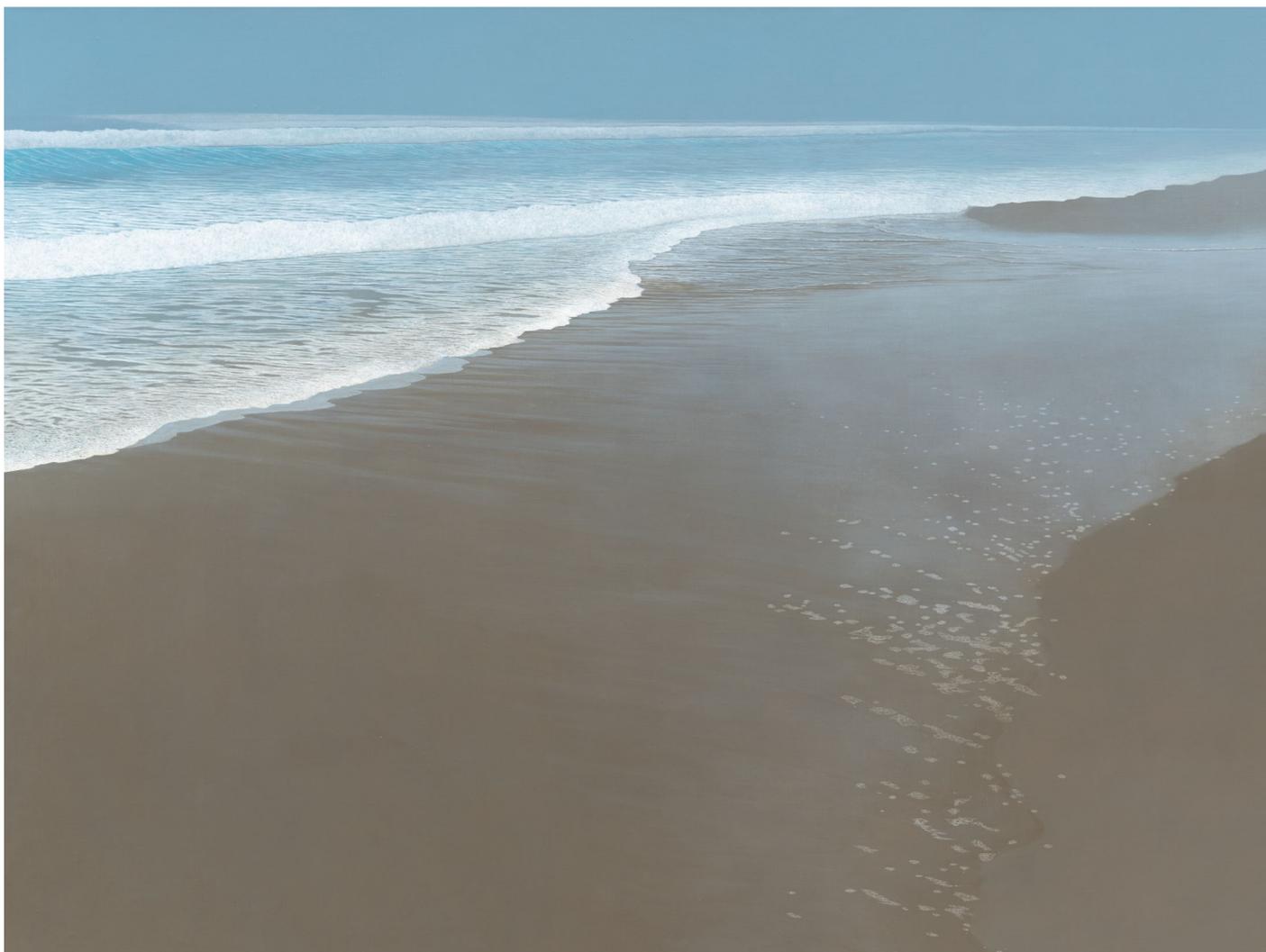
Amanece
Óleo sobre tabla. 50 x 130 cm



Los Toruños
Óleo sobre lienzo. 90 x 180 cm



“El movimiento de las olas se reconoce en los espejos”
Óleo sobre lienzo. 90 x 180 cm



“Esas olas blancas que expiran en la orilla”
Óleo sobre lienzo. 150 x 200 cm



Ese olor a mar
Óleo sobre lienzo. 150 x 150 cm

Los títulos entre comillas
de los cuadros
son del poema
Agua sin nombre
del libro «Hoy es niebla»
del poeta José Ramón Ripoll

Del 9 de febrero
al 31 de marzo
Jerez 2024

Sala
pescadería vieja



Ayuntamiento
de Jerez



JEREZ
Capital Europea de la Cultura
CANDIDATURA
ESPAÑA 2031